



Número 3: Persecución y sufrimiento

El número de mayo de 2017

La persecución no es nueva para IFES. Cuando pedíamos nombres de gente que pudiera escribir sobre el tema, la lista de nombres de los movimientos estudiantiles que están experimentando persecución y sufrimiento hoy en día no paraba de crecer.

Hay esperanza para los perseguidos. Jesús se lo dejó claro a sus discípulos, “Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Juan 15:20, NVI). Pero luego les ofreció una promesa: “Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. Y también ustedes darán testimonio” (15:26–27). O, si reflexionamos sobre la palabra griega, “también serán mártires”. Por tanto, los perseguidos participan de la vida del Dios trino, de la persecución del hijo y del testimonio del Espíritu.

Además hay esperanza para los perseguidores. El Apóstol Pablo persiguió el Camino, pero se unió al Camino y fue apaleado, atacado y encarcelado, además sufrió un naufragio y otros peligros. Pero pudo enseñar, “Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan” (Romanos 12:14, NVI).

Muchos de los escritores de este número afrontan persecución. Un cristiano de Iraq que se vio forzado a huir de las zonas de dominio kurdo, **Nazek Matty OP** se lamenta de cómo ISIS ha destrozado las tradiciones de una antigua comunidad cristiana. El arzobispo de Jos (Nigeria), **Benjamin Kwashi**, relaciona el sufrimiento cristiano con la cruz de Cristo. Desde Gabón, **Nesmy Bersot Mvé Nguéma** escribe acerca de la persecución por defender la justicia.

La muerte de los mártires no es gloriosa, sino terrible y solitaria, relata **Michael P Jensen**, pero así fue el patrón de la muerte de Jesús. **Matthew J Thomas** relaciona el sufrimiento de los cristianos actuales con los de la iglesia primitiva, sufriendo con Cristo y sirviendo como pruebas de la presencia de Dios.

En respuesta a la persecución, **Hwa Yung** sugiere que los cristianos se deben movilizar y no solo mantenerse fieles ante la violencia en masa y les anima a considerar la defensa justa de sus comunidades. En respuesta al sufrimiento de muchos en Oriente Medio, **Yohanna Katanacho** nos invita a llorar y lamentarnos. Donde no hay esperanza, Él muestra el camino a una esperanza mejor.

Puede que llore al leer estos artículos, pero también le traerán esperanza.



Robert W Heimburger, Editor

wordandworld@ifesworld.org

Únase a la conversación acerca de la persecución y el sufrimiento

Palabra y Mundo es una publicación diseñada para iniciar conversaciones teológicas acerca del mundo en el que viven los estudiantes. Cada número viene acompañado de una serie de preguntas para debatir que se pueden usar en grupos.

Descubra más acerca de **Palabra y Mundo**, una publicación **de IFES**.

Contenido

1. La amenaza a la identidad cristiana en Iraq / Nazek Matty OP
2. Un evangelio por el que merece la pena morir / Benjamin Kwashi
3. Perseguidos por causa de la justicia / Nesmy Bersot Mvé Nguéma
4. La gloria oculta del martirio / Michael P Jensen
5. Sufrimiento y persecución en el cristianismo primitivo / Matthew J Thomas
6. “¡Podemos aceptar el martirio, pero no el genocidio!” / Hwa Yung
7. Una teología de lágrimas: lloren con nosotros / Yohanna Katanacho
8. Preguntas para debatir
9. Lecturas adicionales

Palabra y Mundo es una publicación de IFES, un movimiento de estudiantes que comparten y viven las Buenas Nuevas de Jesucristo. Localmente. Nacionalmente. Globalmente.

Equipo Editorial

- Robert W Heimburger, Editor
- Cathy Ross, Consultora de edición
- Tim Adams, Secretario General Asociado IFES
- Daniel Bourdagné, Secretario General IFES

Grupo de Consejo Teológico de IFES

- Robert W Heimburger, Presidente
- Femi B Adeleye
- Charlie Hadjiev
- Riad Kassis
- Anne-Marie Kool
- Chris Wright
- Las G Newman
- Vinoth Ramachandra
- Cathy Ross
- Daniel Salinas

Contacto: wordandworld@ifesworld.org

Descubra más en ifesworld.org

Rejoignez la discussion sur fb.com/ifesjournal

Palabra y Mundo se publica bajo una licencia de *Creative Commons* (Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional).

Les animamos a compartir y distribuir este contenido, pero debe reconocer la autoría del mismo, proporcionando un hipervínculo a la licencia e indicando si se realizó algún cambio. Puede hacerlo de una forma razonable, pero no puede hacerlo de tal forma en la que se sugiera que el propietario de la licencia le apruebe a usted o su uso. Si cambia, transforma o amplía este material no podrá distribuir el material modificado.

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1986, 1999, 2015 by Biblica, Inc.®
Used by permission. All rights reserved worldwide.



La amenaza a la identidad cristiana en Iraq

¿Qué ocurre cuando personas se ven forzadas a dejar su patria ancestral?

Nazek Matty OP

Traducido del inglés por Catherine Shepherd

El término “persecución” y su definición son conocidos por la mayoría de los cristianos. Los cristianos llevan sufriendo persecución desde sus inicios como comunidad. Y a lo largo de la historia los cristianos en diferentes lugares del mundo han experimentado persecución directa de varias formas. Así que, si les digo la verdad, sufrir persecución por ser cristiana no es algo que sorprenda. Cuando oímos hablar de la persecución también aprendemos de personas valientes que no pierden la fe y están dispuestas a morir por ella. El hecho de que estas personas sean tan fieles es algo extraordinario, pero es triste que en

estos tiempos modernos en los que hay libertad haya gente perseguida a causa de su fe.

Es muy cruel que maten o asesinen a alguien a causa de su fe, pero en mi opinión no es la forma más desagradable en la que puede terminar la persecución. Hay otro aspecto de la persecución que puede llegar a ser tan devastador como la muerte a la hora de hacer desaparecer a individuos o grupos de personas.

De hecho, lo más peligroso de la persecución no es que amenace la vida de las personas, sino que amenace su fe. Por lo tanto, hablando sobre la persecución de los cristianos en Iraq, a continuación me centraré en cómo la persecución por el llamado Estado Islámico está amenazando nuestra identidad cristiana, una identidad íntimamente ligada a una comunidad y a un lugar en concreto.

Muchos se habrán enterado de lo que ocurrió en Iraq en agosto de 2014. ISIS invadió la llanura de Nínive y obligó a miles de cristianos a abandonar Mosul y los pueblos en los que habían estado viviendo desde los primeros siglos del cristianismo. Aunque algunos pueblos están siendo liberados de ISIS después de más de dos años, la pérdida causada por la persecución ha dejado a los cristianos heridos y profundamente afectados. Es cierto que casi todos sobrevivieron a ISIS pero la forma en la que expresaban su fe o los aspectos cruciales de su fe han cambiado o incluso se han perdido. Esto no ha ocurrido porque la persecución les hiciera dudar de su fe, sino porque había factores causados por la persecución que acabaron con características cruciales de su fe. El hecho de tener que abandonar la tierra hizo desaparecer el fervor religioso ligado a ella. Estas tradiciones son importantes y alimentan la fe únicamente porque se practican en los pueblos cristianos de la llanura de Nínive.

La comunidad cristiana de Iraq está considerada como una de las más antiguas que existen. La gran mayoría de los miembros de esta comunidad habla arameo. La llanura de Nínive al norte de Iraq era la provincia iraquí en la que vivía el mayor número de cristianos. Vivían más de 125.000 en la ciudad de Mosul y en los pueblos y aldeas de alrededor. Pertenecían a diferentes iglesias como la Antigua Iglesia del Oriente, la Iglesia Católica Caldea, la Iglesia Católica Siríaca o la Iglesia Ortodoxa Siríaca.

Desde que abandonaron sus ciudades los cristianos se han dado cuenta de que una de las razones principales de ISIS para atacarlos y echarlos de la llanura de Nínive era para declarar la guerra a su

patrimonio cultural, a su pasado y a su futuro a la vez, y a las tradiciones locales que dieron forma a su identidad cristiana durante siglos. Y esto hace mucho más daño que matar a las personas. Hay un ejemplo que me gustaría contar.

Una de las prácticas importantes que los cristianos de la llanura de Nínive tenían en sus pueblos era el respeto por los santuarios y las tumbas de los mártires. Hay cinco santuarios increíbles en Nínive. La veneración de los santos y los mártires por medio de la peregrinación a estos santuarios era una señal del sentimiento religioso de los cristianos iraquíes. Había fiestas y temporadas en las que los cristianos visitaban estos santuarios para expresar aspectos cruciales de su identidad. A lo largo de los años y los siglos estas peregrinaciones se han ido convirtiendo en tradiciones que son tan antiguas en Iraq como el mismo cristianismo. Durante una peregrinación la comunidad se reúne para vivir una experiencia religiosa que la enriquece grandemente y que fortalece su fe.

En primer lugar, la conexión con estos santuarios los conectaba con su pasado. Estos santuarios eran como pozos de sabiduría y virtud moral para aquellos que asistían a la celebración. Al mismo tiempo estos santuarios eran como oasis para la comunidad que peregrinaba; un lugar donde recobrar fuerzas y obtener consuelo para seguir en su camino al santuario del templo celestial. En segundo lugar, la comunidad se reunía alrededor del santuario donde declaraba que pertenecía a la comunidad de santos y mártires. Anhelan seguir en el camino espiritual que comenzaron sus antepasados. En tercer lugar, enseñaban a sus hijos cómo sería probablemente el futuro. Asistir a estas fiestas creaba una armonía social, cultural y espiritual.

Los cristianos de la llanura de Nínive practicaron y guardaron esta tradición con tremendo entusiasmo durante siglos. La tradición les daba un fuerte sentido de comunidad. Cada vez que visitaba los santuarios, la comunidad entera estaba declarando su voluntad de seguir con la fe de los apóstoles y los santos. Pero ISIS arrasó con todo esto y durante más de dos años los cristianos de Nínive han estado exiliados lejos de su tierra natal. Esta tradición ligada a una tierra y a una comunidad desaparecería porque el pueblo fue obligado a exiliarse. Fue duro para los cristianos darse cuenta de que al dejar su tierra estaban perdiendo lo que les hacía especiales y que poco a poco se integrarían en el mundo.

No esperaban que ISIS entrara en una zona considerada por los cristianos bien protegida gracias a sus iglesias, santuarios y santos.

Nadie creería que en la ciudad no quedaría ni un cristiano en cuestión de días. Los cristianos tuvieron que enfrentarse a una realidad que no habían previsto. Están lejos de su tierra y están en exilio llorando el pasado y temiendo al futuro.

La tierra era muy importante en la estima de este pueblo. Hay un fervor religioso ligado a la tierra. Las peregrinaciones a lugares santos como práctica religiosa es una parte íntegra de nuestra cultura y ayuda a formar la base de la identidad iraquí. La base de nuestra existencia se convertirá en meras historias del pasado.

ISIS no sólo iba detrás de personas o dinero. Perseguía la historia. Buscaba la señal distintiva del cristianismo en Oriente Medio. Al dejarlo todo atrás las personas sienten que no tienen mucho que ofrecer al mundo: no tienen ni identidad, ni tradiciones, ni historia. Tienen que empezar de cero y pedirle al mundo que cubra sus necesidades básicas. Este sentimiento de dignidad perdida hace que muchos empiecen a desconfiar del gobierno y de sus amigos. Tienen que formar una nueva comunidad, una nueva forma de vivir en paz. Tienen que confiar en unas nuevas normas que no los conectan con su pasado. Tienen que plantar sus semillas en una nueva tierra y seguir adelante.

Sobre el autor

La hermana Nazek Matty OP (DPhil, Oxford) es miembro de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena. Es de Bashiqa, Iraq, uno de los pueblos de la llanura de Nínive que fue capturada por ISIS. Se encuentra desplazada en Kurdistán-Iraq desde 2014 y cuenta su exilio forzado aquí. Es profesora de la Biblia en el Colegio de Babel, en Erbil, que pertenece a la Iglesia Católica Caldea. Es la autora de *Sennacherib's Campaign against Judah and Jerusalem in 701 B.C: A Historical Reconstruction* (Berlín: De Gruyter, 2016).



Un evangelio por el que merece la pena morir

Pensamientos sobre la persecución desde Nigeria

Benjamin Kwashi

Traducido del inglés por Catherine Shepherd

Durante los últimos treinta años más o menos, el norte de Nigeria ha experimentado una serie de disturbios, persecuciones y destrucción. En algunos casos han sido diezmadas familias y comunidades enteras; otras veces han sido personas que estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado y que prefirieron morir antes que negar a Cristo. En la gran mayoría de estos casos sólo sus familiares más cercanos, y el Señor, sabrán los nombres de estos mártires. Algunos de ellos estaban trabajando por la paz y la reconciliación entre musulmanes y cristianos. Otros eran pastores. Muchos eran miembros de una iglesia.

Aquellos que llevan el mensaje del evangelio no siempre serán bienvenidos; quizás haya intimidación, persecución, humillación y sufrimiento. El Apóstol Pablo había experimentado todo esto pero se negaba a rendirse. Fue buscando a personas de todas las confesiones: judíos, adoradores de ídolos paganos y aquellos que servían a un “dios desconocido”. Siempre, en cualquier circunstancia, su preocupación, su objetivo, el motivo por el que seguir viviendo era “seguir adelante” con este evangelio:

“No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí” (Fil. 3:12, NVI).

El evangelio lo había cautivado y transformado tanto que sabía que ninguna persona, situación o circunstancia estaba fuera de su poder.

El poder del evangelio se nos ha entregado en las manos y en el corazón hoy en día. Dar testimonio del amor de Cristo no es cuestión principalmente de un debate académico, de una mesa redonda o ni siquiera un bombardeo en los medios de comunicación. Se trata simplemente de vivir el evangelio de Cristo en el poder del Espíritu Santo, cada día, para que otros lo vean, sean retados y estén sorprendidos.

Dar testimonio del evangelio de esta forma implica morir a sí mismo y vivir por Cristo. En su primera epístola, Pedro escribe para animar, tranquilizar y traer esperanza a las iglesias cristianas de Asia Menor a medida que empiezan a enfrentarse a las tormentas de la persecución. La carta nos instruye y nos señala la base de nuestra fe: Jesucristo, nuestra esperanza, ahora y para siempre. Pedro señala la gloria del llamado de Dios: Los cristianos son el pueblo escogido de Dios, herederos de la bendición de Dios, pero también están llamados a sufrir y a soportar insultos injustos y persecución inmerecida. Este es nuestro llamado porque fue el llamado de Cristo y estamos llamados a seguir su ejemplo (1 Pedro 2:21). Cristo sufrió por nosotros y como lo seguimos, sufrimos por él y para que otros lo conozcan.

Pedro quiere animar a los creyentes no sólo a permanecer firmes en medio del sufrimiento, sino también a examinar las razones por las que deben vivir en un mundo atribulado y pasar por sufrimiento y persecución, teniendo en cuenta que Jesús sufrió por los pecados de todo el mundo y nos salvó a todos por ello. No es agradable tener que

sufrir a causa de la ignorancia, la estupidez o pecado personal deliberado, pero es peor aún tener que sufrir inocentemente simplemente por causa de la justicia. Cada creyente debe examinar sinceramente y con cuidado las razones de su sufrimiento y ver si merece la pena o no. Cualquier sufrimiento que no conduzca a las personas a Cristo y traiga bendición a las personas no merece la pena.

Cualquier sufrimiento que no sea por Jesucristo y el evangelio de la salvación no merece la pena. Cualquier sufrimiento que no tenga valor eterno ante Dios es completamente inútil. Aunque estén sufriendo por una enfermedad que no se causaron ustedes mismo, es importante que depositen en Cristo toda ansiedad porque él les conoce, conoce su condición y cuida de ustedes (1 Pedro 5:7).

Si no, habrán perdido de manera mortal. Esto se tiene que dejar claro para acabar con la idea de que aceptar pasivamente un estado de sufrimiento es una señal de ser creyente. Algunos han ido más allá y han visto el sufrimiento innecesario, excesivo e incluso sin sentido como una marca de fe verdadera. Nada más lejos de la verdad. Jesucristo no vino para hacernos sufrir: vino para traer esperanza y una forma de superar los problemas de este mundo. Los problemas de este mundo son reales y no deben ser ignorados. Dios no ha prometido a su pueblo que se librará de todos los problemas, pero siempre ha prometido estar con él en medio de los problemas. Jesús dijo: “En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33, NVI).

Jesucristo sufrió porque hizo frente a los poderes del infierno, de la muerte y de Satanás mismo. Sufrió, pero tenía que hacerlo para poder rescatar a las personas y llevarlas de muerte a vida, de la oscuridad a la luz, del infierno al cielo. Sufrió para poner en marcha una fuerza irreversible de transformación de la historia, de las personas, de la vida y de las comunidades. Dios amaba tanto al mundo y a la humanidad que no podía dejarnos que permaneciéramos en pecado para siempre. La consecuencia práctica directa era que aquel que fuera a redimir al mundo debía pasar por una confrontación amarga e incluso la muerte. Jesús pasó por todo esto literalmente para que hoy en día podamos ser los beneficiarios directos de este enorme precio que pagó Dios cuando su único Hijo sufrió y murió en nuestro lugar. Jesús resucitó de los muertos al tercer día de forma triunfante y ascendió al cielo para ocupar su trono como salvador, redentor y juez.

Dirigiéndose a todos, declaró:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios. (Lucas 9:23–27, NVI)

La cruz es la identidad clara de seguir a Cristo (Lucas 9:23). No se puede evadir la cruz si queremos ser discípulos de Cristo y tampoco hay discipulado sin ella. La cruz está en el centro del evangelio; está en el corazón de las buenas nuevas, el mensaje de salvación. Se supone que la cruz iba a ser el final del ministerio de Jesús, tenía que silenciarlo por medio de la muerte. La conspiración para matarlo se cumplió. No hizo nada malo pero aun así fue condenado por las fuerzas de la envidia, el odio, los celos, la amargura, la calumnia y la traición. Se confabularon contra él y lo sentenciaron a muerte en la cruz. ¡Pero al tercer día Jesús resucitó de los muertos y está vivo para siempre! ¡Esta es la victoria de la cruz! “El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios” (1 Corintios 1:18, NVI). Esta es la razón para llevar a cabo la misión y el ministerio del evangelio hasta que nuestro Señor regrese.

A lo largo de los años allí donde ha habido cristianos la misión ha continuado, fueran cuales fueran las circunstancias. ¡Ahora nos toca a nosotros! Debemos mantenernos firmes y con valentía ahora cuando más falta hace. Debemos ser constructores, no destructores. Debemos construir a todo el mundo y especialmente a los jóvenes, y darles una esperanza para el futuro. Vamos a levantarnos para resistir la destrucción y todo lo que destruye la vida, el medio ambiente y la comunidad. Un evangelio que no tiene ningún efecto en la vida de las personas, que no tiene poder transformador, no es el evangelio verdadero ni completo. Sean cuales sean las circunstancias que nos rodean, no olvidemos lo siguiente: ¡tenemos un evangelio por el que merece la pena vivir y un evangelio por el que merece la pena morir!

Sobre el autor

Rvdo. Dr. Benjamin Argak Kwashi es obispo de la Diócesis Anglicana de Jos y arzobispo de la Provincia Eclesiástica de Jos, en la Iglesia de Nigeria. Vive con su mujer, Gloria, en Jos, el Estado de Plateau, al norte de Nigeria. Tienen seis hijos y también viven con ellos en su casa más de cincuenta huérfanos. El obispo Kwashi nació en el pueblo de Amper (estado de Plateau) en 1955. Asistió a la Escuela Militar de Nigeria pero cuando recibió un llamado claro para trabajar en el ministerio abandonó su carrera militar. Después de ser ordenado y de casarse, sirvió en varias parroquias rurales y urbanas y más tarde como rector de una escuela teológica. Fue consagrado y ungido como obispo de Jos en 1992.

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1986, 1999, 2015 by Biblica, Inc.® Used by permission. All rights reserved worldwide.



Perseguidos por causa de la justicia

Reflexionando sobre las disputadas elecciones de 2016 de Gabón.

Nesmy Bersot Mvé Nguéma

Traducido del inglés por Laia Martinez

Nota del editor: El personal de los Groupes Bibliques du Gabon (GBG) se encontró en medio de una serie de actos violentos tras unas elecciones polémicas en agosto de 2016. Jean Ping, líder de la oposición, perdió frente a Ali Bongo, presidente actual, por menos de 6000 votos y declaró que había ganado, exigiendo un recuento. La violencia que se desencadenó surgió de lo que un prestigioso periódico llama «el enfado profundamente arraigado del pueblo» debido a los métodos represivos y supuesta corrupción de Bongo. Los partidarios de Ping quemaron los edificios del gobierno y los militares quemaron la sede central de Ping. Nesmy Bersot Mvé Nguéma, Secretario Nacional de GBG, escribió por

primera vez para el blog de IFES desde Gabón aquí, pero al cabo de poco tiempo el tribunal constitucional anunció que, después de haber revisado las elecciones, Ali Bongo era el ganador.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece (Mateo 5:10, NVI).

Las Bienaventuranzas son como un prólogo de la constitución de un país, ya que ambas contienen afirmaciones que transmiten valores y principios sobre los que se edifica una institución.

El versículo, que lleva el peso de un «valor fundamental», establece un vínculo inquebrantable entre felicidad, justicia, persecución y sufrimiento. Pero, por encima de todo, plantea dos asuntos clave sobre nuestro martirio (testimonio): ¿Qué tipo de persecución estamos sufriendo? y ¿cómo entendemos las nociones de persecución y sufrimiento por causa de la justicia?

¿Qué tipo de persecución estamos sufriendo?

Cuando sufrimos por causa de la justicia somos bendecidos. No se trata de la justicia del hombre, que tiene una doble moral y es rigurosa con el vecino pero se ablanda cuando se trata de los intereses de uno mismo o de un ser amado; o va sobre seguro cuando tiene que resolver una disputa entre un fuerte y un débil, o un rico y un pobre. No. Esta justicia busca la verdad y la equidad cueste lo que cueste; no le importa su propio futuro cuando el bienestar de un número mayor de gente está en juego. En pocas palabras, esta justicia obedece a Dios.

Estuve dos años intentando entender esta noción de justicia. Sabía cuál era la voluntad de Dios para mí, pero tenía miedo de perder la cómoda situación social que había conseguido desde que empecé a trabajar a tiempo parcial en el ministerio. También tenía miedo de quedarme sin los recursos y el poder necesarios para llevar algo a cabo y de ser guiado por mi orgullo y ambiciones. Necesitaba que Dios me guiase para poder darle un sentido a todo. En julio del 2015, durante la Asamblea Mundial de IFES en Oaxtepec, México, Dios me respondió de una manera poderosa, así como también durante mi estancia en Atlanta, Georgia. Las exposiciones bíblicas, en especial las de Munther Isaac sobre Daniel 3, y mi propio peregrinaje siguiendo los pasos de Martin Luther King Jr. abrieron mis ojos al bendecido

valor del sufrimiento útil y la necesidad apremiante de alinear mi vida con mi fe. Mi credo es:

«Si tengo que morir, que sea por una buena causa; y la única buena causa es el Evangelio», y lo recuperaré integrando el impacto social del Evangelio de Cristo

(véase el Pacto de Lausana y el Compromiso de Ciudad del Cabo). Así, volví a casa y me involucré en la sociedad civil.

Como cristianos, ¿cómo entendemos el sufrimiento y la persecución?

Para los cristianos, lo que nos cuesta más es pasar de las grandes declaraciones a su implementación práctica y completa. Cuando nos damos cuenta de que la puesta en práctica de las decisiones que tomamos cuando estamos en contacto con la verdad no se llevará a cabo sin sufrimiento, nos sentimos muy aprensivos. Es cierto que una de las ventajas del temor es que nos obliga a personas con un temperamento optimista como yo a sentarnos y evaluar el coste de la torre que deseamos construir. Sin embargo, también tiene la desventaja de paralizar acciones valientes.

A continuación podemos encontrar algunas maneras de entender la persecución y el sufrimiento:

El heroísmo de los necios: Este planteamiento consiste en subestimar la amenaza vinculada a nuestro compromiso con la justicia. Las iglesias están llenas de estos héroes ridículos. Yo mismo era miembro de este club de los supuestos hombres extraordinarios, pero aprendí que tengo que sufrir en mi cuerpo y en mi alma a causa de mi fe. Si mi vida se vuelve demasiado pacífica, es señal de que necesito examinarla para asegurarme de que no he cedido accidentalmente ante el enemigo o he creado una zona de comodidad.^[2] Sin embargo, no debo buscar el sufrimiento porque sí. Mi sufrimiento debe proceder de una persecución justa, no por masoquismo religioso. A menudo, me he preguntado por qué Jesús se escondió cuando los judíos intentaron arrojarle piedras en Nazaret si se había hecho hombre con el fin de morir de una manera indigna, pero ese no era el momento o el lugar para morir.

La espiritualización de los cobardes: Este es el comportamiento de aquellos que eligen no obedecer por miedo a sufrir. En vez de asumir la responsabilidad, culpan a aquellos que se atreven a obedecer

mediante una interpretación interesada de las Escrituras. He sufrido mucho a causa de este tipo de personas, de las que esperaba, en cambio, apoyo y oraciones de intercesión. Entre ellos había quienes ponían intereses mundanos por encima de Cristo, los que nos condenaban, los que se resignaban a no hacer nada y los teorizantes. El primer grupo está formado por personas como el pastor de uno de nuestros estudiantes que fue arrestado y torturado por la milicia del régimen. Al cabo de un tiempo, el pastor, que es originario de la misma provincia que el jefe de estado de Gabón, tomó medidas disciplinarias contra el estudiante. Otro pastor enseñó a sus miembros que toda autoridad viene de Dios, sin importar de qué forma se haya obtenido, por lo que cualquier revuelta es un acto de desobediencia hacia Dios. De hecho, estas enseñanzas están íntimamente ligadas al régimen y nadie intenta ocultarlo.

Dentro del grupo que nos condenó hay cristianos que nos echaron la culpa a mí y a otro hermano. Estos consideran que la misión de la Iglesia está limitada a la salvación de las almas y a la oración y nos acusaron claramente de ser apóstatas, heréticos y de tergiversar el significado de las Escrituras según nuestros intereses. El grupo que se resignó a no hacer nada nos instó a aceptar la decisión de Dios: «Estuvimos orando y Dios ha respondido dejándolo en su posición de poder» dicen, y añaden: «De todas maneras, la Biblia dice que los malvados gobernarán hasta el arrebatamiento». En cuanto a los teorizantes, me sorprendió escuchar a algunos compañeros animándome a encerrarme en casa, a pesar de tener todas las enseñanzas que recibimos en Oaxtepec frescas en la memoria. Me sorprendió escucharles diciendo que el riesgo era demasiado elevado, así que pregunté a uno de ellos: «¿A quiénes van dirigidas nuestras enseñanzas?». Lo que escuché también lo compartí con mis estudiantes, por lo que, cuando llegó la oportunidad, no podía ser un mero teorizante de justicia y equidad.

La negación de los no creyentes: Esta categoría de cristianos piensa que pueden eliminarlo todo mediante mantras. Cuando planteamos temas sociales y morales de la actualidad, ellos simplemente recitaban «nulo y sin valor», «eso nunca va a ocurrir, ¡en-el-nombre-de Jesús!», «¡yo declaro!», «¡yo rechazo!» y así sucesivamente. Antes de la crisis, organizaron múltiples vigilias de oración que duraban toda la noche en las que se compartían profecías panglossianas que no creaban más que desorden. Negar el sufrimiento que existe en el camino hacia la cruz no lo hace desaparecer, al contrario, nos hace descarriar. Para poder viajar desde Egipto a Canaán, debemos tomar el camino del desierto. No importa cuánto deseemos que Dios hubiese creado un

punto aéreo en la antigüedad, sus caminos no se ajustan al progreso técnico y tecnológico en el ámbito del transporte.

La necesidad de los creyentes: En el mundo actual, obedecer a Dios es de necios. En el mejor de los casos, puede que se nos considere retrógrados o seamos infamados; en el peor de ellos, seremos asesinados en cuestión de horas. Sin embargo, no deberíamos temer a los que solo pueden matar el cuerpo, sino a aquel que tiene poder sobre cuerpo y alma, pues solo él también tiene el poder de garantizar vida eterna. Además, ¿por qué deberíamos tener miedo de perder este cuerpo corruptible si no hay duda de que seremos levantados de nuevo con cuerpos incorruptibles? Creemos en la liberación divina en esta vida sin convertirla en condición para nuestra obediencia, ya que,

si Dios no nos libera, sin duda preferiremos morir a causa de la obediencia que vivir mediante la traición.

Puede parecer necio, pero este es el precio que tenemos que pagar por nuestras vidas si queremos encontrar su sentido. Es muy probable que los apóstoles, Esteban, Martin Luther King Jr. y los estudiantes de Garissa hubiesen oído palabras parecidas. Una noche, leí estas palabras a través de las lágrimas de mi esposa mientras la ciudad estaba bajo asedio. Había salido con unos amigos a comprar algunos enseres para nosotros y para las personas que habían sido arrestadas y a las que queríamos ayudar. Se trataba de una operación muy arriesgada, ya que la milicia disparaba sin avisar. Cuando volví a nuestra habitación, mi esposa me dijo: «Me siento inútil. Me gustaría estar más involucrada porque sé que esto es lo que Dios quiere que haga». Este tipo de palabras es lo que me sustentó desde Oaxtepec hasta que el tribunal constitucional confirmó la victoria de Ali Bongo en las elecciones presidenciales de agosto de 2016. Desde entonces, estas palabras se van desvaneciendo, llevadas por el temor que me paraliza cada día más y por el desánimo.

Sin embargo, gracias a Dios: «El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas» (Salmo 126:6, NVI). Gracias a Dios: «Aunque digo: «Me encuentro muy afligido», sigo creyendo en Dios» (Salmo 116:6, NVI). Por lo que me esfuerzo a decirle a mi alma una y otra vez: «¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!» (Salmo 43:5). Hoy en día no confío en lo que oigo o veo, pues estoy seguro de que existe un ejército mucho más poderoso en las montañas. Estoy seguro de que ocurrirá un milagro, aunque es

posible que tarde; y aunque Dios no me considera digno de ver el cumplimiento de este milagro, el honor de morir, si es necesario, por causa de la justicia es un privilegio mucho más grande que ser testimonio del fruto de mi compromiso.

Obras citadas

- «El compromiso de Ciudad del Cabo». El Movimiento de Lausana, 25 de enero de 2011.
- «El Pacto de Lausana», 1 de agosto de 1974.



Sobre el autor

Nesmy Bersot Mvé Nguéma entregó su vida al Señor en 1999. Ha formado parte del personal de Groupes Bibliques du Gabon (GBB) desde 2005, al principio como voluntario a tiempo completo, más tarde como Secretario Nacional a tiempo completo y hoy en día como Secretario Nacional a tiempo parcial. También trabaja de consejero legal, está casado y tiene tres hijos.



La gloria oculta del martirio

Cuando parece que Dios calla en medio del sufrimiento

Michael P. Jensen

Traducido del inglés por Catherine Shepherd

Este año se ha estrenado la película tan esperada de Martin Scorsese, una adaptación de una novela de un escritor japonés, Shūsaku Endō, llamada “Silencio”. La novela cuenta la historia de dos sacerdotes jesuitas del siglo XVII que viajan desde Portugal a Japón en busca de su mentor desaparecido, el padre Ferreira. Rodrigo viaja a Japón sabiendo que una gran persecución ha erradicado casi totalmente el cristianismo que había sido plantado en el siglo XVI. Quiere establecer el contacto con los cristianos que queden allí y también descubrir lo que le pasó al padre Ferreira, un misionero del que se dice que había cometido apostasía.

Rodrigo es testigo del martirio de dos cristianos locales, Mokichi y Ichizō. Los atan a una estaca al subir la marea y los dejan que mueran de agotamiento. Rodrigo escribe:

Ha sido todo un martirio. Pero, ¡qué martirio, Dios mío! Durante mucho tiempo he soñado y soñado con esos martirios de vidas de santos; los martirios esplendorosos en que, al volver el alma al paraíso, el cielo se llena de esplendor de gloria y los ángeles hacen sonar sus trompetas. Pero el martirio de estos cristianos japoneses que le acabo de describir nada tuvo de esplendoroso, fue así de mezquino y cruel... ¡Dios mío!, la lluvia cayendo interminable en el mar sin un solo respiro, y el mar que los mata y se obstina después en un silencio trágico. (pág. 77)

Rodrigo había experimentado durante mucho tiempo la veneración de los mártires cristianos y esperaba ver unos “martirios esplendorosos”. Pero en lugar de eso se encontró con algo “de mezquino y cruel”. En la realidad, la tortura y el sufrimiento de los cristianos resultaba grotesco y deshumanizante. En vez de un anticipo del cielo era experimentar el infierno.

Rodrigo no siente la presencia de Dios en estos acontecimientos, sino su ausencia, su silencio.

¿Por qué Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ha abandonado a aquellos que están dispuestos a morir por Él? ¿Por qué no rescata a los cristianos que fueron ejecutados por decapitación en la costa de Libia, o las mujeres cristianas sirias que huyen para salvar su vida, o los cristianos de Nigeria que son bombardeados cuando se reúnen el domingo a adorar, o los cristianos de Corea del Norte consumiéndose en los campos de trabajos forzados? Lo que Endō nos ayuda a ver es que no hay nada romántico en su sufrimiento.

Morir por Cristo no hace que la degradación física sea menos de lo que es. El dolor sigue siendo dolor. El miedo a la muerte y a morir sigue siendo real. No hay belleza en la agonía.

Tenemos que volver a considerar esto porque, al igual que Rodrigo, los cristianos tienen tendencia a describir el martirio como algún tipo de sufrimiento santo que brilla con el resplandor del cielo. Hemos celebrado y honrado a los mártires durante mucho tiempo porque han sido el regalo de Dios a su pueblo. Han demostrado con su sufrimiento

por el nombre de Cristo lo que es la vida de todos los cristianos: morir al yo y pasar a una vida nueva. Pero la gloria del martirio no se encuentra en la superficie ni es evidente para todo el mundo. Está oculto y sólo visible a los ojos de la fe. Esto lo vemos en el libro de Apocalipsis, que nos lleva entre los bastidores de la historia hasta la realidad más profunda de los acontecimientos. Juan ve Roma como una bestia no porque parezca una bestia. De hecho, no lo parece. Si lo leyéramos todo quedándonos en la superficie pensaríamos que la iglesia es un proyecto destinado al fracaso. Veríamos a Roma logrando erradicar el cristianismo. Veríamos la sangre de los mártires sólo como sangre encharcando la arena. Y oiríamos el silencio absoluto de Dios. ¿No es este un pueblo abandonado por Dios, al que tenerle infinita lástima? ¿No podríamos burlarnos de ellos así como Elías se mofó de los profetas de Baal: vuestro Dios está demasiado ocupado o dormido? ¿Tiene mala memoria? ¿Quizás esté tomándose un descanso para comer?

Aquí por lo menos deberíamos, al igual que Endō, detenernos un momento y sentir la agudeza de la pregunta.

Especialmente aquellos que no vivimos amenazados por la persecución deberíamos intentar por un momento imaginarnos lo que es orar para ser librados de un destino terrible pero no recibir respuesta.

La cruz de Cristo es el modelo de todo sufrimiento cristiano y también su esperanza. La gloria del martirio cristiano nos es revelada porque apunta a la gloria de Dios que se revela en el rostro de Cristo sufriendo.

Esto también era gloria oculta. Fue glorioso no por el valor de Cristo, ni por su nobleza ni su entereza. Jesús sufrió a manos de personas viles, despiadadas y crueles. Lo que la gente vio al presenciar su muerte fue que era ridícula o patética. Se burlaron y se mofaron porque parecía que su muerte estaba siendo en vano. Incluso al morir, Jesús clamó al cielo: *Elí, Elí, ¿lama sabactani?*, que se traduce como “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

La muerte de Jesús de Nazaret fue gloriosa porque Dios declaró que así lo fuera. La resurrección del Hijo de Dios invalidó la persecución por parte de los perseguidores de Jesús. Su veredicto contra él no se mantuvo en pie. No se trataba de que los principios de Jesús perduraran, ni su memoria, ni que su muerte inspirara la creación de un movimiento. Se trataba de que Jesús mismo vive, en el cuerpo

glorioso que se le dio en la resurrección. Dios no está en silencio. Ha hablado por medio de Jesucristo, declarándolo inocente.

El martirio cristiano no viene con anestesia. No está exento de dudas, dolor y desesperación. Es algo muy feo. Es un viaje al mismo infierno. Pero adquiere poder por la resurrección de Jesucristo. Si el rechazo de Jesús por parte del mundo fue rechazado por Dios, entonces los que sufren y mueren por su nombre también saben que están rodeados de la misericordia salvadora de Dios. En el libro de Apocalipsis los mártires están vestidos de blanco, el color de la victoria (capítulos 6 y 7), porque han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero.

El testimonio de los mártires no es sólo para aquellos que viven bajo la amenaza de una persecución violenta. También es para los cristianos que tienen la suerte de vivir en casas acogedoras y trabajar en oficinas con aire acondicionado. La vida cristiana tiene forma de cruz. Como dijo Dietrich Bonhoeffer:

“La cruz se coloca sobre cada uno de los cristianos”:

y esto incluye a aquellos que no se enfrentan a la muerte a causa de su fe. El martirio cristiano nos muestra que la vida cristiana es morir a sí mismo, siempre y en todas partes: que la gloria de morir a sí mismo está muy escondida. Los pequeños momentos diarios en los que decimos “no” al mundo o en los que llevamos las cargas de otros o trabajamos muy duro sirviendo a menudo no son aplaudidos. El precio de estos momentos para nosotros, aunque no sea tan alto como morir, es tangible. La vida cristiana duele.

Y sin embargo morir a uno mismo cada día conduce a una nueva vida al otro lado. En Cristo, por fe, no somos condenados, sino que somos llamados a la libertad de una nueva esperanza y un nuevo propósito, para hacer sus obras en el mundo, para la gloria de su nombre.

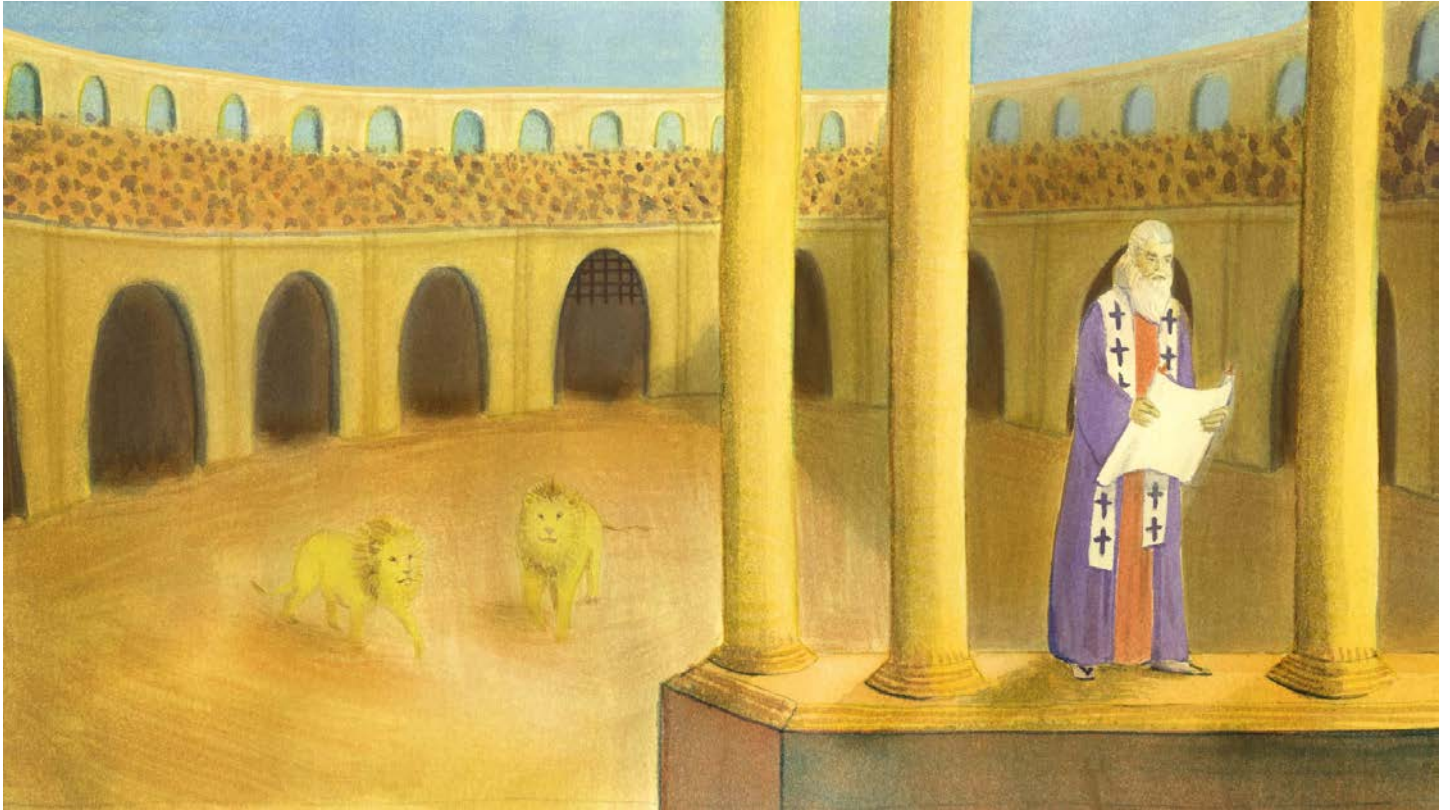
Obra citada

Endō, Shūsaku. Silencio. Traducido por Jaime Fernández and José Vara. 2a ed. Barcelona: Edhasa, 2009.



Sobre el autor

Michael P. Jensen es actualmente rector de la Iglesia Anglicana de St Mark's, Darling Point, en Sídney, Australia. Su doctorado por la Universidad de Oxford fue publicado en 2010 con el título *Martyrdom and Identity: The Self on Trial* (*Martirio e identidad: El yo a prueba*). Enseñó durante varios años en Moore Theological College de Sídney y ha publicado otros libros, como “*My God, My God: Is it Possible to Believe Anymore?*” y “*Is Forgiveness Really Free?*”. Vive en Sídney con su esposa Catherine y sus cuatro hijos, y le gusta el críquet, el queso y Bach.



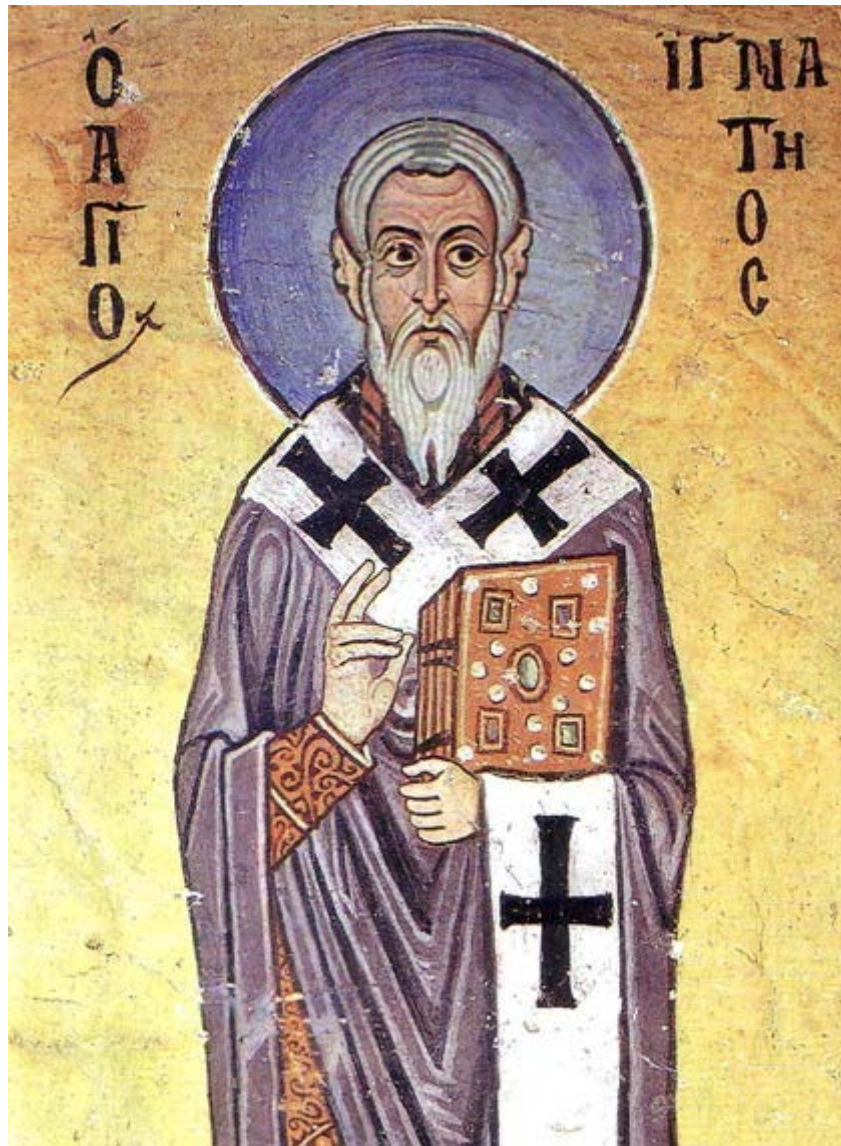
Sufrimiento y persecución en el cristianismo primitivo

Explorando los escritos de Ignacio y Justino Mártir

Matthew J Thomas

Traducido del inglés por Laia Martinez

Entre las muchas características de los primeros cristianos que asombraron a sus vecinos paganos, una de las más prominentes fue su disposición a sufrir persecución e, incluso, la muerte, a causa de su fe. Los textos de tres figuras del siglo II d. C., San Ignacio de Antioquía, el autor desconocido de la Carta a Diogneto y San Justino Mártir, dan testimonio de este atributo extraordinario de los primeros cristianos y demuestran que estos cristianos pueden inspirar a los que somos herederos de su fe en la actualidad.



A principio del s. II d. C., Ignacio, el obispo de Antioquía, escribió unas cartas dirigidas a diferentes iglesias mientras iba de camino a Roma para su ejecución. En estas cartas, Ignacio ruega a las iglesias que oren por él pero no para que interfieran en su martirio inminente, lo que le permitirá no ser simplemente «un mero grito», sino «una palabra de Dios» (*Rom.* 2:1). Con ello, Ignacio está recurriendo al ejemplo de «nuestro Dios Jesucristo», quien «es más visible ahora que está en el Padre» que cuando estaba en este mundo (*Rom.* 3:3). Encadenado y escoltado por un batallón de soldados, Ignacio escribe que, aunque sus guardas se comportan peor cuanto más bien se les trata, «con sus maltratos paso a ser de modo más completo un discípulo.» (*Rom.* 5:1). Ciertamente, Ignacio encuentra gozo en la cercanía que su sufrimiento le da respecto a Dios:

«Cerca de la espada, cerca de Dios; en compañía de las fieras, en compañía de Dios. Solo que sea en el nombre de Jesucristo, de modo que podamos sufrir juntamente con Él. Sufro todas las cosas puesto que Él me capacita para ello, el cual es el Hombre perfecto» (Sm. 5:1).

Para todos aquellos que se enfrentan a un antagonismo parecido por parte de los que se oponen al cristianismo, Ignacio aconseja: «Permitidles, pues, al menos por vuestras obras, ser vuestros discípulos. Frente a sus iras, vosotros sed mansos; a sus jactancias, vosotros sed humildes; a sus blasfemias, vosotros mostrad vuestras oraciones; a sus errores, vosotros sed firmes en la fe; a su fiereza, vosotros sed apacibles, sin buscar imitarlos.» (Eph. 10:1–2). Es cuando seguimos el ejemplo de Cristo, especialmente cuando somos perseguidos, que la verdad se da a conocer. Tal y como escribe Ignacio: «La obra no es ya de persuasión, sino que el Cristianismo es una cosa de poder, siempre que sea aborrecido por el mundo.» (Rom. 3:3).

La disposición a sufrir que vemos en Ignacio también aparece de manera parecida en la Carta a Diogneto, una apología anónima de la fe del siglo II d. C. Al presentar el cristianismo a Diogneto (claramente un pagano con cierto prestigio), el autor describe el encuentro paradójico de la hostilidad pagana y la beneficencia cristiana:

[Los cristianos] obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes en sus propias vidas. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. Piden limosna, y, con todo, hacen ricos a muchos. Tienen necesidad de todo, y aun así viven en la abundancia. Se les deshonra, y, pese a todo, son glorificados en su deshonor. Se habla mal de ellos, y aun así son reivindicados. Son escarnecidos, y ellos bendicen; son insultados, y ellos respetan. Al hacer lo bueno son castigados como malhechores; siendo castigados se regocijan, como si con ello se les reavivara. Los judíos hacen guerra contra ellos como extraños, y los griegos los persiguen, y, pese a todo, los que los aborrecen no pueden dar la razón de su hostilidad. (Dg. 5:10–17)

El apoloquista ilustra esta relación entre el cristiano bien intencionado y el mundo hostil con la analogía del alma y el cuerpo:

En una palabra, lo que el alma es en un cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y

los cristianos por las diferentes ciudades del mundo. El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo. Así que los cristianos tienen su morada en el mundo, y aun así no son del mundo. El alma, que es invisible, es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible. La carne aborrece al alma y está en guerra con ella, aunque no recibe ningún daño, porque le es prohibido permitirse placeres; así el mundo aborrece a los cristianos, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres. El alma ama la carne, que le aborrece; así los cristianos aman a los que les aborrecen. El alma está aprisionada en el cuerpo y, con todo, es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos son guardados en el mundo como en una prisión y, pese a todo, ellos mismos preservan el mundo. El alma, aunque es en sí inmortal, reside en un tabernáculo mortal; así los cristianos residen en medio de cosas perecederas, en tanto que esperan lo imperecedero que está en los cielos. El alma, cuando es tratada duramente en la cuestión de carnes y bebidas, es mejorada; y lo mismo los cristianos cuando son castigados aumentan en número cada día. Tan grande es el cargo al que Dios los ha nombrado, y que miles es legítimo declinar. (Dg. 6:1–10)

Para el autor de la *Carta a Diogneto*, la forma en que los cristianos toman su posición designada por Dios a pesar de ser perseguidos prueba que su doctrina no es meramente humana:

¿[No ves] que los echan a las fieras para que nieguen al Señor, y, con todo, no lo consiguen? ¿No ves que cuanto más los castigan, tanto más abundan? Estas no son las obras del hombre; son el poder de Dios; son pruebas de su presencia. (Dg. 7:7–9)



Tales cosas sirvieron como prueba a Justino Mártir, filósofo que se convirtió al cristianismo y escribió apologías de la fe al emperador y al senado sobre el año 150 d. C. Habiendo sido previamente platonista y admirador de Sócrates, Justino se convirtió al cristianismo, en parte, al ver que los cristianos no temían a la muerte (2 *Apol.* 12). Es interesante observar que Justino tenía en alta consideración a Sócrates y afirmaba que Cristo, como el logos, se le había dado a conocer en parte; y que demonios malvados conspiraban en contra de Sócrates por enseñar lo que era recto y verdadero, así como conspiran también contra los cristianos. Sin embargo, Justino reconoce que nadie confiaba tanto en Sócrates como para morir por sus enseñanzas, mientras que «no solo creían [en Cristo] filósofos o sabios, sino también artesanos y personas sin educación que despreciaban tanto la gloria como el temor, y la muerte» (2 *Apol.* 10).

Como filósofo cristiano, Justino deja claro a las autoridades romanas que los cristianos no entienden la persecución como una forma de cuasi suicidio y, de hecho, escribe sus apologías para que los romanos

acaben con el maltrato a los cristianos (lo que sería ignorado, ya que el propio Justino moriría martirizado en el año 165 d. C.). Sin embargo, Justino también deja claro que escribe por amor a los perseguidores mismos, para que puedan escapar del juicio justo de Dios y darles vida, ya que si los perseguidores no escuchan, los cristianos están «convencidos de que por parte de nadie se nos puede hacer daño alguno, mientras no se demuestre que somos obradores de maldad o nos reconozcamos por malvados. Vosotros, matarnos, sí podéis; pero dañarnos, no.» (1 Apol. 2).

Estos testigos del s. II d. C. sirven como aliento e inspiración para los cristianos que viven en una realidad de persecución, como también para aquellos que, hoy en día, practican su fe en un entorno seguro. Para los que han sufrido persecución en primera persona, estos hombres nos animan a reconocer que el camino del sufrimiento ha sido bien conocido por los santos cristianos desde el inicio. De hecho, la grandeza de la fe se hace más evidente cuando se encuentra cara a cara con el odio del mundo, y el sufrimiento de aquellos fue el medio con el que Dios despertó y transformó los corazones de los oponentes paganos. Para los que viven en un entorno seguro, estos testigos tempranos nos inspiran a examinar de qué manera podemos aceptar con gozo aquellas oportunidades, por más pequeñas que sean, que se nos da para sufrir con Cristo en nuestras vidas diarias. Pues es en el sufrimiento que la gloria de Cristo es revelada (Juan 12:23–28) y si sufrimos juntos en Él, también tendremos parte con Él en su gloria (Romanos 8:17).

. . .

Obras citadas

- *Carta a Diogneto.*
- *Ignacio de Antioquía, Carta a los romanos.*
- *Ignacio de Antioquía, Carta a los esmirniotas.*
- *Ignacio de Antioquía, Carta a los efesios.*
- *Justino Mártir, Diálogo con Trifón.*
- *Justino Mártir, Primera Apología.*
- *Justino Mártir, Segunda Apología.*

Sobre el autor

Matthew J. Thomas estudió en la Universidad Pepperdine, en California, y trabajó en el ministerio con jóvenes en un programa extraescolar en Oakland, California, antes de empezar un máster en el Regent College de Vancouver. Recientemente, finalizó un doctorado en teología (Nuevo Testamento y Patrística) por la Universidad de Oxford, centrándose en la comprensión de las «obras de la ley» paulinas durante los primeros siglos de la Iglesia, y la relación entre las primeras fuentes patrísticas y las perspectivas contemporáneas sobre Pablo. Actualmente, trabaja como profesor adjunto en las Sagradas Escrituras en el St. Patrick's Seminary and University, Menlo Park, California, y como profesor a distancia en teología en el Regent College, Vancouver. Matthew y su esposa Leeanne tienen una hija, Camille, que también aspira a ser teóloga.



“¡Podemos aceptar el martirio, pero no el genocidio!”

Es la resiliencia fiel el único paradigma para los cristianos que son perseguidos?

Hwa Yung

Traducido del inglés por Catherine Shepherd

El año pasado *BBC Magazine* publicó un artículo sobre una milicia cristiana formada específicamente para proteger a los pueblos cristianos cerca de Mosul, llamada la Brigada de Babilonia.* Está financiada por el gobierno iraquí y lucha codo con codo con otras milicias musulmanas. En el artículo, el líder de este grupo declara que no les queda otra opción porque los cristianos son un objetivo específico de ISIS. El periodista entonces lanza una pregunta: “¿Qué pasa con el mandamiento: ‘no matarás?’” El líder miliciano contesta: “Tenemos que pelear. Nos tenemos que defender”. Por desgracia el

tono del artículo se muestra un tanto condescendiente, como si estuviera mal luchar, simplemente porque el autor no recordaba que en sus días de catecismo en la escuela se enseñara que Jesús le decía a la gente que se armara. ¿Habría hecho el periodista la misma pregunta sobre el sexto mandamiento a los soldados luchando en Dunkerque o Normandía, o a los miembros de la Resistencia Francesa durante la Segunda Guerra Mundial? ¿Es correcto defender a las naciones de dictadores despiadados como Hitler, pero está mal proteger vidas y comunidades inocentes de persecución violenta que raya la limpieza religiosa? Lo anterior engloba un reto enorme al que se enfrentan las comunidades cristianas que están sufriendo persecución.

Los estudios dicen que la persecución de personas de todas las confesiones va en aumento y que está muy extendido por el mundo hoy en día, y que los cristianos son el objetivo más común.* Paul Marshall, Lela Gilbert y Nina Shea afirman lo siguiente:

“Los cristianos son el grupo religioso más perseguido del mundo actual. Esto fue confirmado por estudios realizados por fuentes tan diversas como El Vaticano, Puertas Abiertas, el Centro de Investigaciones Pew, Commentary, Newsweek y The Economist. Las Conferencias Episcopales de Europa estiman que un 75% de actos de intolerancia religiosa están dirigidos a cristianos”.

El Papa Francisco también ha hablado muchas veces en contra de la persecución extendida, especialmente en Oriente Medio donde la existencia de comunidades cristianas históricas está siendo amenazada entre armenios, asirios, caldeos, maronitas, melquitas y católicos siríacos. Pregunta: “¿Dónde está la conciencia de este mundo?”. Por desgracia, por razones demasiado complejas para tratar aquí, varios observadores han notado que los líderes políticos occidentales a menudo se han mostrado reacios a actuar o no han actuado en absoluto.*

Los números estimados de cristianos que han sido asesinados varían. Todd M. Johnson del Centro para el Estudio del Cristianismo Global utiliza una definición amplia del martirio y dice que entre 2000 y 2010 fueron asesinados unos 100.000 cristianos cada año.* Pero otros dan la cifra más cautelosa de entre 7.000 y 8.000.* En cualquier caso estas cifras no nos cuentan la gravedad del problema, especialmente en relación con el desplazamiento masivo de comunidades enteras y exilio desde tierras ancestrales, donde llevaban viviendo durante siglos o incluso milenios. Por ejemplo, antes de 2003 vivía un millón y

medio de cristianos en Iraq y actualmente queda menos de medio millón. Otro ejemplo de un contexto muy diferente es el desplazamiento de los grupos tribales minoritarios cristianos por parte del gobierno de Burma.

Históricamente la forma en la que los cristianos han respondido a la persecución ha sido definida en gran parte por algunos textos clave del Nuevo Testamento. Dos de estos textos son “No resistan al que les haga mal” (Mt. 5:39) y “Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra” (Mt. 10:23).^{*} Así que cuando las autoridades judías empezaron la primera gran persecución en Jerusalén, los cristianos “se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria” (Hechos 8:1). Y en el libro de Apocalipsis cuando los mártires caídos clamaron por justicia y venganza, “cada uno de ellos recibió ropas blancas, y se les dijo que esperaran un poco más, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos” (Ap. 6:11). En general estos artículos se han interpretado como que se debe aceptar la persecución y el martirio, y escapar si fuera posible, y dejar la justicia y la venganza contra el mal a Dios que es soberano. Podríamos resumir este punto de vista como “aguante fiel”.^{*}

No cabe duda de que el llamado del Nuevo Testamento a un aguante fiel sigue siendo el paradigma fundamental de la iglesia cristiana en cada época como respuesta a la persecución. Está demasiado arraigado tanto en el misterio como en el poder de la cruz como para dejarlo a un lado y tomar otro paradigma. Sin embargo, ¿existen buenas razones para cuestionar si esta visión dice todo lo que hay que decir acerca de la respuesta cristiana a la persecución? Me gustaría decir que sí.

Comencemos con la persecución de la iglesia primitiva bajo el Imperio Romano. En realidad no afectó a tantas personas como se suele pensar. Basándose en parte en las obras del historiador de la iglesia primitiva W. H. C. Frend, Rodney Stark ha argumentado que el número de mártires es varios cientos y no miles.^{*} Las olas esporádicas de persecución que tuvieron lugar sólo atacaban normalmente a obispos y líderes. Lo que hace que sean dignos de recordar no es el número sino el horrible sufrimiento de los perseguidos y la actitud callada y radiante con la que muchos se enfrentaban a la muerte. Por contraste, lo que está ocurriendo hoy en numerosos lugares del mundo es algo completamente diferente. La cantidad de cristianos perseguidos es mayor y la persecución es mucho más persistente, intensa y violenta. Esto ha llevado a algunos obispos sirios, en el

contexto de la actual crisis, a decir que “¡Podemos aceptar el martirio, pero no el genocidio!”

En segundo lugar, ya sea violencia por parte de bandas o persecución dirigida por el Estado durante y después de la edad apostólica, toda la persecución tuvo lugar en el contexto de un imperio con un alto nivel relativo de ley y orden. Hechos (16:35–40; 19:35–40; 22:25) muestra claramente a los cristianos recibiendo o pidiendo protección al amparo de la ley a las autoridades locales. Pero hoy en día a menudo ocurre en contextos en los que la ley y el orden se han desintegrado o donde las autoridades del gobierno son negligentes o incluso son ellas las que están detrás de los ataques. Muchos de los ataques han acabado en violencia a grandísima escala con esclavitud sexual, asesinatos, genocidio y el desplazamiento de comunidades.

En tercer lugar, como parte de la tradición occidental misma, la respuesta cristiana a la persecución no siempre ha estado restringida al paradigma del aguante fiel. Vamos a tomar como ejemplo la Reforma del siglo XVI. ¿Lutero habría sobrevivido y tenido éxito si no se hubiera sabido que Federico el Sabio, además de otros príncipes alemanes, estaban junto a él, con armas si fuera necesario? O ¿qué habría pasado con la Reforma Escocesa con John Knox si no hubieran intervenido las fuerzas inglesas?

Cuatro siglos más tarde, Dietrich Bonhoeffer tuvo que tomar la dura decisión de unirse al complot contra Hitler en el contexto de una guerra inmoral y genocidios sin precedentes. Justo antes de regresar a Alemania desde los Estados Unidos en 1939, escribió lo siguiente a Reinhold Niebuhr: “Cada uno debe tomar una decisión así por sí mismo. Los cristianos en Alemania se enfrentarán a dos terribles alternativas: permitir la derrota de su nación para que perdure la civilización cristiana o permitir la victoria de su nación y por tanto la destrucción de nuestra civilización. Yo sé cuál alternativa debo escoger, pero no puedo tomar la decisión sin peligro”.* No podría haber escrito esto si el aguante fiel fuera el único paradigma para los cristianos perseguidos o para las civilizaciones cristianas amenazadas con ser aniquiladas.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿es correcto que los cristianos recurran a las armas para defender a sus seres queridos, sus comunidades y su civilización? Debatiendo con algunos cristianos nigerianos cuyas iglesias están siendo quemadas y que están sufriendo asesinatos masivos en sus comunidades, un amigo mío sugirió que quizás deberían empezar a considerar aplicar la tradición de la guerra

justa para defenderse en tales situaciones. ¡Se sorprendió porque los demás le dijeron que nunca habían oído hablar de este concepto! La tradición de la guerra justa está aceptada en general por una gran mayoría de católicos y protestantes, especialmente en casos de agresión inmoral y para defender a los inocentes. Como resumió John Stott en *Issues Facing Christians Today*, hay siete condiciones que se tienen que presentar para que una guerra sea justa: “declaración formal, último recurso, causa justa, intención justa, medios proporcionados, inmunidad de los no combatientes y expectativas razonables”.*

Sin embargo, hay pensadores cristianos serios que han cuestionado la guerra justa en favor de un pacifismo absoluto. En los últimos años, Richard B. Hays ha ofrecido la que probablemente sea la crítica más constante de esta visión desde una perspectiva bíblica.* Su posición se puede resumir de la siguiente manera: “De Mateo a Apocalipsis encontramos un testimonio constante en contra de la violencia y un llamado a la comunidad a seguir el ejemplo de Jesús y *aceptar* el sufrimiento en lugar de *causarlo*... El Nuevo Testamento no ofrece base alguna para la participación de los cristianos en una guerra ‘justa’”.*

Pero, ¿Hays tiene razón? Yo ofreceré simplemente dos comentarios. En primer lugar, ¿cómo interpreta Romanos 13:4, donde habla de los gobernantes que llevan la espada al servicio de Dios? Escribe: “Aunque las autoridades lleven la espada para ejecutar la ira de Dios... este no es el papel del creyente”.* ¿Pero qué ocurre si el gobernante es creyente? Hays no ofrece respuesta a esta pregunta. Además, si es la responsabilidad del gobernante gobernar y mantener la ley y el orden, ¿qué pasa cuando falla el gobierno y la ley y el orden se han desintegrado? ¿Debe el cristiano simplemente aceptar el caos y sufrir sus consecuencias? Parece ser que Hays ha simplificado excesivamente el problema. Esto nos conduce al segundo comentario. Hays dice que alguien podría preguntarle: ¿Qué habría pasado si los cristianos se hubieran negado a luchar contra Hitler en la Segunda Guerra Mundial? Él responde con una pregunta: “¿Y si los cristianos de Alemania se hubieran negado en redondo a luchar *para* Hitler y se hubieran negado a matar a las personas en los campos de concentración?”* Hays quizás tenga razón con respecto a Alemania, pero la misma lógica no sirve si miramos al otro lado del planeta: sólo un puñado de fuerzas armadas japonesas eran cristianas. Y si Hays se equivoca tanto con los agresores japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, se equivoca aún más en la batalla contra ISIS hoy en día.

En resumen, se ha observado que nos enfrentamos a una persecución religiosa sin precedentes, dirigida a todas las confesiones y especialmente a los cristianos. En muchos lugares la persecución ha llegado a ser prácticamente genocidio. Sin embargo el discurso predominante que utiliza la iglesia global como respuesta a la persecución sigue siendo la del aguante fiel. A pesar del papel importante de la tradición de la guerra justa en la historia cristiana, no se ha trabajado mucho para aplicar los mismos principios al genocidio dentro de la persecución. Este breve artículo no pretende ofrecer un estudio exhaustivo de este tema, sino que intenta desafiar a la iglesia cristiana a plantearse si existe alguna laguna en nuestra forma de ver la persecución hoy en día, y darse cuenta de que se necesita un esfuerzo mayor para desarrollar una respuesta moral teológica más adecuada: una teoría de defensa justa, por decirlo de alguna manera.

Para hacerlo de forma eficaz se deben tratar algunos temas peliagudos. En primer lugar, ¿hay base bíblica y teológica para que los principios de la defensa justa se puedan aplicar a las comunidades perseguidas? En segundo lugar, hay un claro continuo entre los martirios individuales y el genocidio de comunidades enteras. ¿Bajo qué condiciones sería apropiado que los cristianos pasaran del aguante fiel a la defensa justa para la protección de la familia, la comunidad y la civilización? Es un tema con repercusiones no sólo a nivel regional o nacional, sino también a nivel local. Por ejemplo, hay pruebas anecdóticas de varios lugares que sugieren que es menos probable que una iglesia sea quemada y que una comunidad sea atacada si son protegidas por grupos de vigilancia cristianos.

Pero existe el peligro permanente de pasar de la defensa justa y la protección de las comunidades religiosas vulnerables a la venganza y la agresión incontrolada hacia los perseguidores. Por lo tanto, en tercer lugar, los códigos de conducta que rigen la defensa justa se deben definir con cuidado para que las acciones cristianas con buena voluntad no lleven a una violencia mayor o, peor aún, a una guerra religiosa. Por último, dado que la persecución de los cristianos ocurre en una gran variedad de contextos globales, necesitamos establecer unas pautas para ayudar a las iglesias a plantearse cuándo es adecuada y necesaria la defensa y cuándo es imprudente y conduciría a un desastre aún mayor para la iglesia y para el evangelio. Un ejemplo de esto último es la situación de las iglesias bajo ciertos regímenes marxistas hoy en día. En todo caso el problema es urgente y el desafío ineludible.



Sobre el autor

Hwa Yung fue obispo de la Iglesia Metodista de Malasia entre 2004 y 2012. Anteriormente sirvió como director del Seminario Teológico de Malasia y más tarde como director del Centro para el Estudio del Cristianismo en Asia, en Trinity Theological College, Singapur. Ha ocupado puestos activos en ministerios internacionales como el Movimiento de Lausana y el Centro para Estudios Misioneros de Oxford. Actualmente es Presidente Honorario de IFES. Es autor de *Mangoes or Bananas? The Quest for an Authentic Asian Christian Theology*, 2a ed. (Oxford: Regnum Books International, 2014).



Una teología de lágrimas: lloren con nosotros

Lamentación y esperanza en el Medio Oriente

Yohanna Katanacho

Traducido del inglés por Catherine Shepherd

El objetivo de este ensayo es presentar una teología de esperanza en medio de las lágrimas. Me centraré en el Libro de Lamentaciones para destacar distintas respuestas humanas a la catástrofe teopolítica que tuvo lugar en 587 aC: la caída de Jerusalén. Los puntos que quiero señalar son simplemente estos: no había quien consolara, no había profeta y no había esperanza. Destacaré a la vez correspondencias importantes con las realidades catastróficas de Palestina y de Oriente Medio. Por último, presentaré unas lecciones importantes que los cristianos deben tener en cuenta en su imaginación profética.

Durante los últimos años y a la luz de la realidad de Oriente Medio he estado estudiando el Libro de Lamentaciones. Las similitudes entre el dolor de unos y otros me chocaron y me conmovieron tanto que escribí el siguiente poema:

. . .

Lloren con nosotros

*Ahora es tiempo de llorar y de lamentarse, pero no falta esperanza.
Nuestras lágrimas son el puente entre la brutalidad y la humanidad.
Nuestras lágrimas son las puertas saladas que nos ayudan a ver otra realidad.
Nuestras lágrimas se enfrentan a naciones desalmadas y a una reseca mentalidad.
Nuestras lágrimas son la presa que contienen los ríos de animosidad.
Por aquellos que se lamentan, lloren con nosotros para reflejar su amistad.
Por los pobres niños, lloren con nosotros exigiendo sensatez.
Por las madres que lloran, rechacen la violencia y la estupidez.
Amar a sus enemigos y llorar con ellos es el consejo de la divinidad.
Bendecir a aquellos que maldicen es el camino hacia la auténtica espiritualidad.
Derramar lágrimas de misericordia y compasión es la verdadera piedad.
Oren con lágrimas para extender la equidad.
Seguidores de Jesús: llorar es ahora nuestra responsabilidad.
Pero no lloren sólo por sus amigos, sino también por sus enemigos.*

. . .

Yo tenía muchas dudas existenciales. ¿Qué podemos decir o hacer cuando nuestras ciudades se derrumban y el hambre invade nuestras calles? ¿Cómo respondemos cuando las casas son destrozadas y los niños pequeños son brutalmente asesinados? ¿Qué hacemos cuando los colmillos del mal son como clavos del infierno que nos penetran el alma? ¿Por qué Dios está ausente cuando se desmoronan las infraestructuras cívicas y morales de nuestra sociedad? ¿Por qué Dios nos abandona cuando nuestros lugares santos son profanados y nuestros símbolos religiosos despreciados? El Libro de Lamentaciones reflejaba mis sentimientos y me ayudó a expresar mis frustraciones.* Dice: “Ríos de lágrimas corren por mis mejillas porque ha sido destruida la capital de mi pueblo. Se inundarán en llanto mis ojos, sin cesar y sin consuelo, hasta que desde el cielo el Señor se digne

mirarnos. Me duele en lo más profundo del alma ver sufrir a las mujeres de mi ciudad” (Lm. 3:48–51, NVI).

No hay duda de que el Libro de Lamentaciones está lleno de dolor, tristeza y lágrimas saladas. Este libro es muy relevante para nuestra situación actual en Oriente Medio. Puede ser la piedra angular de nuestra teología. Puedo imaginar que la destrucción de Jerusalén en tiempos de Jeremías se asemeja a la Guerra de Al Nakbah en 1948 y a la serie de catástrofes que algunas personas de Oriente Medio experimentan hoy en día.* Tomando como referencia el Libro de Lamentaciones voy a resaltar tres áreas: no hay quien consuele, no hay profeta y no hay esperanza.

Primero, no hay quien consuele.

El Libro de Lamentaciones señala la destrucción de la infraestructura socioreligiosa de la antigua Israel.* El texto describe el asedio de Jerusalén, la hambruna que sufrieron, la invasión por parte de un ejército poderoso, la ejecución de sus líderes, el exilio de su pueblo, el saqueo de sus lugares religiosos y la desaparición de cualquier atisbo de esperanza. Simplemente dice que no hay quien consuele. El Libro de Lamentaciones sigue repitiendo esta declaración: no hay quien consuele (Lm. 1:2, 9, 16, 17, y 21). Afirma que nadie puede ayudar a las personas a afrontar su dolor ni su lastimosa realidad. Nadie les está mostrando misericordia ni compasión, ni ofreciéndoles palabras de ánimo o esperanza en medio de sus problemas. No hay nadie que consuele a los palestinos ni a los sirios ni a los iraquíes ni a otras naciones que están pasando por una situación parecida. Los israelíes no van a resolver sus problemas. Ni el mundo árabe ni el mundo europeo ni el mundo islámico ni las Naciones Unidas los van a ayudar. El mundo los ha abandonado. No hay quien consuele. Y por eso nos lamentamos.

En segundo lugar, no hay profeta.

El texto dice que “ya no hay ley ni profetas, ni visiones de parte del Señor” (Lm. 2:9, NVI). Dios está en silencio y las personas están sufriendo. Esto ha provocado muchas reacciones diferentes. Algunos preguntan, y con razón: ¿dónde está Dios? No cabe duda de que muchas personas en Oriente Medio rechazaron a Dios porque Él no los protegió. Como cristiano prefiero acusar a Dios en lugar de boicottarlo o eliminar su existencia. Algunos creían que Dios los había rechazado. El Libro de Lamentaciones empieza con una pregunta acerca del sufrimiento de la ciudad pero termina con una pregunta sobre soportar el rechazo de Dios. Algunos prefieren el camino de la

autocompasión, adoptando una mentalidad de víctima en la que quieren que todas las personas vean su dolor (Lm. 1:12). Algunos prefieren el camino de la venganza (Lm. 1:22; 3:64). Deshumanizan a sus enemigos para que sea más fácil destruirlos. Sin embargo, nosotros como cristianos no podemos dejar a un lado la lógica del amor que nos lleva a buscar la justicia sin abandonar la dignidad humana de todos los habitantes. La venganza no es nuestro camino.

En tercer lugar, el Libro de Lamentaciones describe una realidad en la que no hay esperanza.

Nos recuerda a La Divina Comedia de Dante, en la que escribe sobre una leyenda inscrita en la puerta del infierno. La leyenda reza: “Por mí se va, a la ciudad doliente . . . ¡Oh, los que entráis, dejad toda esperanza!”* En Palestina, Israel, Siria y en muchos otros países de Oriente Medio nos enfrentamos a una tarea imposible al intentar buscar una esperanza política.

Sin embargo, el Libro de Lamentaciones señala que la esperanza no depende de las circunstancias sino de ver la perspectiva divina.

La existencia de una visión profética es indispensable para la existencia de la esperanza. El documento “Kairos Palestina” tiene una voz profética que sigue los pasos de aquellos que declaran la fe, la esperanza y el amor (1 Co. 13:13).* 1 Corintios trata el tema de estas tres virtudes en los capítulos 12–15 y estos terminan con un poderoso mensaje de esperanza que tiene sus raíces en la resurrección de Jesucristo. Además, seguimos los pasos de San Agustín. En su Enquiridión, o Manual, señala que la esperanza nace de la fe.* La esperanza no puede existir sin la fe. Añade que “pero el que no ama, en vano cree, aunque sea verdad lo que cree; en vano espera . . . a no ser que crea y espere también que el amor le puede ser concedido por la plegaria”.* El amor nos une a Dios.* El amor no quiere decir abandonar la justicia, pero sí quiere decir perseguir la justicia con la lógica del amor y no con la venganza. La buena esperanza no puede existir sin fe y amor. El Libro de Lamentaciones dice:

Pero algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza: El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad! Por tanto, digo: «El Señor es todo lo que tengo. ¡En él esperaré!» Bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan. Bueno es esperar calladamente que el Señor venga a salvarnos (Lm. 3:21–26, NVI).

Esta esperanza se confirma y está encarnada en el Libro de Hechos. En el Libro de Lamentaciones Dios causó dolor a Jerusalén y la Jerusalén del siglo I se vengó matando al Mesías de Israel. Sin embargo, el Dios de la Trinidad puso fin a este ciclo de violencia por medio de la fe, el amor y la esperanza. El Padre nos amó y ofreció su único Hijo en la cruz. El Hijo lloró por Jerusalén y sufrió a manos de ella, pero la perdonó y encarnó el camino del amor. Entonces el Espíritu Santo vino a Jerusalén. El Espíritu Santo es quien consuela y quien pondrá fin a nuestro exilio lejos de Dios y nos concederá una visión profética que no esté basada en una realidad etnocéntrica ni limitada a un solo grupo, ya sean griegos o hebreos. En lugar de esto, somos testigos y profetas para el mundo entero (Hecho 1:7-8). Los cristianos de Oriente Medio están siguiendo los pasos de la iglesia primitiva defendiendo la fe, el amor y la esperanza. La esperanza está al alcance de todos los que invocan el nombre del Señor (Hch. 2.21). Nuestro testimonio es indispensable para que la iglesia siga encarnando el poder de la fe, del amor y de la esperanza bíblicos a musulmanes, judíos y otras comunidades de fe. La iglesia multiétnica sigue siendo la mano de Dios para ayudar a los pobres, para desafiar a los poderes opresores, para luchar contra la discriminación y llevar el consuelo de Dios hasta los confines de la tierra. Somos una señal de esperanza.

Algunas lecciones importantes para los cristianos

1. Podemos llorar en medio de las catástrofes.

Lamentarnos no significa no tener esperanza; es algo humano y nos ayuda a mantener nuestra humanidad mientras lloramos con los que lloran. Lloremos juntos y lloremos como una expresión del compromiso de buscar la justicia y la dignidad humana con la lógica del amor.

2. No abandonaremos la buena esperanza.

Todos aquellos que abandonan la esperanza también abandonarán la búsqueda de la justicia. Una mala esperanza conducirá a una venganza suicida, pero una buena esperanza nos recordará la misericordia de Dios y que somos criaturas de pacto y Su pueblo. Los cristianos somos un pueblo de pacto que puede esperar las bendiciones de Dios a pesar de las fuerzas de la muerte. Las estructuras de las injusticias al final se desplomarán porque Babel se caerá y la Jerusalén celestial bajará.

3. Nos comprometeremos con la fe, la esperanza y el amor.

Nuestra esperanza no se trata de tener ilusiones ni de sentir optimismo y no está fundada en el ambiente político turbulento. Está fundada en la naturaleza de nuestro Dios que venció a la muerte, estableció la iglesia de los mártires y prometió estar con nosotros. La esperanza es el puente que nos ayudará a ir de la realidad actual a la realidad que esperamos. Es una fuerza de cambio que rehumaniza a las personas que han sido esclavas de las fuerzas de deshumanización. Sólo puede ser un cambio bueno cuando va acompañado de la fe y del amor y de la sumisión al Espíritu Santo. No sorprende que nuestras voces proféticas de Oriente Medio insisten en la dignidad humana desde la perspectiva de la fe, afirmando que todos los seres humanos han sido creados a imagen de Dios, declarando la lógica del amor y escogiendo la buena esperanza.



Sobre el autor

Rvdo. Yohanna Katanacho es actualmente profesor de Estudios Bíblicos y decano académico de Nazareth Evangelical College. Es un evangélico palestino israelí que se licenció por la Universidad de Belén, estudió un máster en Wheaton College y un máster y un doctorado en Trinity Evangelical Divinity School. Katanacho es Vicepresidente Honorario de IFES. Ha escrito muchos libros en árabe y en inglés. Su bibliografía completa se encuentra disponible en www.katanacho.com.

Preguntas para debatir

Empiece una conversación acerca de la persecución y el sufrimiento cristiano

La intención de *Palabra y Mundo* es trascender la mera lectura. Por ello, creamos una serie de preguntas para cada uno de los números que profundizan en los artículos que además están diseñadas para usarlas en un grupo. Reúna a algunos amigos, lea los artículos, reflexione y empiecen a hablar.

Persecución cristiana y sufrimiento

Lectura

Lea uno de los siguientes artículos:

- Nazek Matty OP, 'La amenaza a la identidad cristiana en Iraq'
- Benjamin Kwashi, 'Un evangelio por el que merece la pena morir'

Lea una de las siguientes secciones de las Escrituras:

- Lucas 9:23–27
- 1 Pedro 4:12–19, o la carta completa

Preguntas

1. ¿Le han maltratado, se han burlado de usted o le han insultado porque va a la iglesia o porque vive conforme a la Biblia? ¿Cómo reaccionó?
2. ¿Cómo cree que habría reaccionado Cristo a su experiencia?
3. ¿A quién conoce que haya sufrido a causa de su fe cristiana?
4. ¿En qué áreas de su vida, su familia, su iglesia y su sociedad debe mantenerse firme por las buenas nuevas? ¿Qué es más difícil y por qué?

5. ¿Cómo podemos ser constructores en lugar de destructores y actuar como agentes de transformación para Dios en el mundo de hoy?
6. Ore por los cristianos perseguidos en todo el mundo.

Persecución, martirio y la vida cristiana

Lectura

Lea uno de los siguientes artículos:

- Nesmy Bersot Mvé Nguéma, ‘Perseguidos por causa de la justicia’
- Michael P Jensen, ‘La gloria oculta del martirio’

Lectura:

- Mateo 5:10
- Romanos 6:1–11

Preguntas

1. ¿Ve la persecución como algo glorioso o como algo horrible?
2. ¿Cuáles son algunas formas inapropiadas en las que los cristianos responden a la persecución y al sufrimiento?
3. ¿Qué significa morir a uno mismo?
4. ¿Qué significa para usted morir a sí mismo?
5. ¿Cómo cambia la muerte y el sufrimiento aquí y ahora al tener la esperanza de resurrección?
6. ¿Qué diferencia marca para usted esta esperanza?

Amar a los enemigos y defender a las comunidades

Lectura

- Hwa Yung, ‘¡Podemos aceptar el martirio, pero no el genocidio!’
- Mateo 5:38–48 y Romanos 13:1–17

Preguntas

1. ¿Hasta cuándo deben sufrir ataques los cristianos sin contraatacar?

2. ¿Qué significa amar a sus enemigos?
3. ¿Cómo puede amar a sus enemigos?
4. ¿Hay algún momento en que pueda ser correcto que los cristianos defiendan sus comunidades?

Sufrimiento y persecución en el cristianismo primitivo

Lectura

- Matthew J Thomas, ‘Sufrimiento y persecución en el cristianismo primitivo’
- El artículo de Thomas cita *La Epístola a Diogneto*, un escrito de la iglesia primitiva que encontrará mediante una búsqueda on-line.

Preguntas

1. ¿Qué piensa de lo que dice Ignatius que al morir está sufriendo con Cristo?
2. ¿Se parecen los cristianos de *La epístola a Diogneto* a su comunidad cristiana actual?
3. ¿Cómo pueden los sufrimientos de los cristianos servir de prueba de la presencia de Dios y dar testimonio de la verdad de Cristo?
4. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de la iglesia primitiva?

Lamentación ante el sufrimiento

Lectura:

- Yohanna Katanacho, ‘Una teología de lágrimas: Lloren con nosotros’
- Lamentaciones 3, o el libro entero.

Preguntas

1. ¿En qué área de su vida se está desmoronando su mundo? ¿Dónde falta el consolador? Tome tiempo para llorar y lamentarse, individualmente y juntos.
2. ¿En qué lugar de su alrededor falta un profeta o una Palabra de Dios?

3. ¿En qué lugar a su alrededor falta esperanza?
4. ¿Dónde puede encontrar buena esperanza?

Lecturas adicionales

Las siguientes obras se refieren a persecución y sufrimiento. Los autores de este número de *Palabra y Mundo* han sugerido la mayoría de estos títulos. Estas obras proceden de una gama de tradiciones cristianas.

Inglés

Biggar, Nigel. *In Defence of War*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

Bonhoeffer, Dietrich. *Discipleship*. Vol. 4. 16 vols. Dietrich Bonhoeffer Works. Minneapolis, Minn.: Fortress Press, 2003.

Boyd-MacMillan, Ronald. *Faith That Endures: The Essential Guide to the Persecuted Church*. Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 2006.

Chergé, Christian de. "Last Testament." *First Things*, August 1966.
<https://www.firstthings.com/article/1996/08/last-testament>.

Endō, Shūsaku. *Silence*. Translated by William Johnston.
Harmondsworth: Penguin Books, 1988.

Foxe, John. *Foxe's Book of Martyrs: Select Narratives*. Oxford World's Classics. Oxford: Oxford University Press, 2009.

"Global Restrictions on Religion Rise Modestly in 2015, Reversing Downward Trend." Washington, D.C.: Pew Research Center, April 11, 2017. <http://www.pewforum.org/2017/04/11/global-restrictions-on-religion-rise-modestly-in-2015-reversing-downward-trend/>.

Hauerwas, Stanley, and Charles Pinches. "Courage Exemplified." In *The Hauerwas Reader*, by Stanley Hauerwas, 287–306. edited by John Berkman and Michael G. Cartwright. Durham, N.C.: Duke University Press, 2001.

Hays, Richard B. "Violence in Defence of Justice." In *The Moral Vision of the New Testament: Community, Cross, New Creation: A Contemporary Introduction to New Testament Ethics*, 317–436. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1996.

Jensen, Michael P. *Martyrdom and Identity: The Self on Trial*. London: T & T Clark, 2010.

Kassis, Riad A. *Frustrated with God: A Syrian Theologian's Reflections on Habakkuk*. Amazon: CreateSpace, 2016.

Katanacho, Yohanna. *The Land of Christ: A Palestinian Cry*. Eugene, Ore.: Pickwick, 2013.

Kwashi, Ben. "Muslim-Christian Violence in Nigeria." *Virtue Online*, January 22, 2012. <http://www.virtueonline.org/muslim-christian-violence-nigeria-archbishop-ben-kwashi>.

Marshall, Paul, Lela Gilbert, and Nina Shea. *Persecuted: The Global Assault on Christians*. Nashville: Thomas Nelson, 2013.

Middleton, Paul. *Martyrdom: A Guide for the Perplexed*. London: T & T Clark, 2011.

———, ed. *The Wiley-Blackwell Companion to Christian Martyrdom*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2018.

Mott, Stephen Charles. "After All Else—Then Arms?" In *Biblical Ethics and Social Change*, 2nd ed., 143–64. New York: Oxford University Press, 2011.

Parry, Robin A. *Lamentations*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2010.

Schlingensiepen, Ferdinand. *Dietrich Bonhoeffer, 1906–1945: Martyr, Thinker, Man of Resistance*. New York: T & T Clark, 2010.

Stott, John R. W. "War and Peace." In *Issues Facing Christians Today*, edited by Roy McCloughry, 4th ed., 97–134. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2006.

Taylor, William D., Antonia Van der Meer, and Reg Reimer, eds. *Sorrow and Blood: Christian Mission in Contexts of Suffering, Persecution, and Martyrdom*. Pasadena, Calif.: William Carey Library, 2012.

Wannenwetsch, Bernd. "Just War." In *The Cambridge Dictionary of Christian Theology*, edited by Ian A. McFarland, 255–57. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Español

Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia: el seguimiento*. Traducido por José L. Sicre. Salamanca: Ediciones Sigueme, 2007.

Chergé, Christian de. "Testamento Espiritual."
<http://www.servidoresdelevangelio.com/fichs/11311.pdf>.

Endō, Shūsaku. *Silencio*. Traducido por Jaime Fernández y José Vara. 2ª ed. Barcelona: Edhasa, 2009.

Los escritos de la iglesia primitiva se pueden encontrar mediante búsquedas online:

- *Carta a Diogneto*.
- Ignacio de Antioquía, *Carta a los romanos*.
- Ignacio de Antioquía, *Carta a los esmirniotas*.
- Ignacio de Antioquía, *Carta a los efesios*.
- Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*.
- Justino Mártir, *Primera Apología*.
- Justino Mártir, *Segunda Apología*.

Francés

Blocher, Henri. *Le mal et la croix : la pensée chrétienne aux prises avec le mal*. Collection Alliance. Méry-sur-Oise : Les Éditions Sator, 1990.

Bonhoeffer, Dietrich. *Vivre en disciple : le prix de la grâce*. Translated by Bernard Lauret. Genève : Labor et fides ; Paris : Diff. Éd. du Cerf, 2009.

Boyd-MacMillan, Ronald. *À toute épreuve : la réalité de l'Église persécutée aujourd'hui*. Tanneries : Portes ouvertes ; Charols : Excelsis, 2008.

Brackin, Ron. *Bienheureux ... les persécutés : 30 jours de méditation biblique*. Valence : Ligue pour la lecture de la Bible ; Tanneries (Bas-Rhin) : Portes ouvertes, 2006.

Buchan, Alex. *Secrets oubliés : 15 raisons de s'intéresser à l'Eglise persécutée*. Valence : Ligue pour la lecture de la Bible ; Tanneries (Bas-Rhin) : Portes ouvertes, 2005.

Chergé, Christian de. "Le testament du P. Christian de Chergé, prieur du monastère de Tibhirine." *La Croix*, September 3, 2010, sec. Religion.
<http://www.la-croix.com/Religion/Approfondir/Documents/Le->

testament-du-P.-Christian-de-Cherge-prieur-du-monastere-de-Tibhirine- NG -2010-09-03-578029.

Di Falco, Jean-Michel, Timothy Radcliffe, and Andrea Riccardi, eds. *Le livre noir de la condition des chrétiens dans le monde*. Paris : XO éd., 2014.

Endō, Shūsaku. *Silence*. Translated by Henriette Guex-Rolle. Paris : Denoël, 1992.

Rutayisiré, Antoine, Emmanuel Ndikumana, Abel Ndjeraréou, and Daniel Bourdagné. *Le tribalisme en Afrique : et si on en parlait ?* Côte d'Ivoire : Presses Bibliques Africaines, 2002.

Schlingensiepen, Ferdinand. *Dietrich Bonhoeffer 1906–1945 ; une biographie*. Paris : Salvator, 2015.

Otras lenguas

Bonhoeffer, Dietrich. *Nachfolge*. 3. Aufl. Vol. 4. 16 vols. Dietrich Bonhoeffer Werke. Gütersloh, Germany: Christian Kaiser Verlag, 2002.

Schlingensiepen, Ferdinand. *Dietrich Bonhoeffer: 1906–1945; eine Biographie*. München: Dt. Taschenbuch-Verl., 2010.

حنا كتناشو. *أرض المسيح: صرخة فلسطينية*. بيت لحم: كلية بيت لحم للكتاب المقدس، 2016.

(Katanacho, Yohanna. *The land of Christ: a Palestinian Cry*. Bethlehem: Bethlehem Bible College, 2016.)

حنا كتناشو. *تحدث لي إليه: صلوات من المزامير*. الناصرة: دار الكتاب المقدس، 2015.

(Katanacho, Yohanna. *Speak to him: prayers inspired by the Psalms*. Nazareth: Arab Israeli Bible Society, 2016.)

Recursos Web

Observatoire Pharos: <https://www.observatoirepharos.com/>

Puertas Abiertas: <https://www.puertasabiertas.org/>

Películas

Beauvois, Xavier. *De dioses y hombres*. Mars Distribution, 2010.

Scorsese, Martin. *Silencio*. Paramount Pictures, 2016.